

## Breve reseña biográfica del Dr. Marcio Sarmiento Soto

*Mauricio Varela Ramos\**

El Dr. Marcio Sarmiento nació el 8 de julio de 1941 en Tegucigalpa, siendo el menor de los siete hijos del matrimonio constituido por el Señor Manuel Sarmiento y la Sra. María Antonia Soto de Sarmiento, quienes formaron una de las más ejemplares familias de la ciudad capital. Sus hermanos, Ana Luisa, Manuel, Donaldo, Ruth, Ramón y Marco Antonio han sido, igual que lo fue el Dr. Marcio Sarmiento, prominentes y respetables ciudadanos con alta notoriedad en los campos de su desempeño.

El Dr. Sarmiento creció en el Barrio Palmira, colindando con el Barrio San Rafael, en los años inolvidables de la Tegucigalpa tranquila donde las costumbres del buen vivir, la armonía entre vecinos y el respeto a los mayores eran la mayor enseñanza de los padres para sus hijos.

Hizo su educación primaria en la Escuela de Varones General Francisco Morazán y la educación secundaria en el Instituto Central de Tegucigalpa. Cursó sus estudios superiores en la Centenaria Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, destacándose como líder estudiantil al alcanzar la Presidencia de la Federación de Estudiantes de Honduras (FEUH). Se graduó de Doctor en Medicina y Cirugía en julio de 1968, haciendo su Internado Rotatorio en el Hospital General San Felipe y su Servicio Médico Social en Pespire, Departamento de Choluteca.



Fue padre de cinco hijos, los dos mayores, Marcio y Ana Ruth, producto de una primera unión conyugal y los tres menores, Marcia Joan, Jorge Alberto y Ana Leticia producto de su matrimonio con la Sra. Ana Leticia Rico de Sarmiento.

El Dr. Sarmiento hizo sus estudios de Postgrado en el Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado (ISSTE) de México, donde alcanzó el título de Especialista en Medicina Interna, para proseguir en el Instituto Nacional de Cardiología Dr. Ignacio Chávez, en el que se graduó de Especialista en

Cardiología.

A su regreso a Honduras en 1975, el Dr. Sarmiento se incorporó al cuerpo médico del Instituto Nacional del Tórax y del Instituto Hondureño de Seguridad Social como Cardiólogo de planta y recorrió toda la ruta hasta alcanzar la categoría de Profesor Titular III en la Facultad de Medicina en las Cátedras de Semiología Cardiovascular e Introducción a la Clínica Médica. Fijó la sede de su práctica privada en Clínicas Médicas de Tegucigalpa, distinguiéndose por su profesionalismo y alta responsabilidad.

Fue un amante esposo y un padre ejemplar. En su hogar el respeto, la cordialidad, la solidaridad y la lucha por la superación y el éxito, fueron sin duda, un objetivo claro que supo inculcar a sus hijos. Sus amigos y parientes lo respetamos y lo quisimos porque supo cuidar con discreción las diferencias y acentuar con sabiduría los lazos que nos unían.

\* Cardiólogo. Hospital Escuela, Tegucigalpa.  
*Dirigir correspondencia:* Hospital La Policlínica, Comayagüela.

Como maestro fue respetado por sus compañeros y querido por sus alumnos. Su máxima preocupación siempre fue la superación académica y la enseñanza sin mezquindades. Como compañero fue un ejemplo del profesional abierto, sin celos ni rencores, sin envidias ni delirios de grandeza.

Desempeñó con acierto varios cargos en la Directiva de la Sociedad Hondureña de Cardiología. Fue Vicepresidente, Secretario y Tesorero y en dos ocasiones Presidente. Al momento de su deceso era miembro activo de la Sociedad y Titular del Comité de Ética.

El 30 de octubre de 1998, fue una de las víctimas mas fuertemente golpeadas por el Huracán Mitch y junto con su familia, durante la tragedia y después de ella, dio muestras de su entereza y decisión en la lucha por la vida. Logró superarse y restablecer un patrimonio que parecía perdido. Reedificó su casa y recuperó sus bienes materiales y con la fe en Dios, le transmitió a los suyos el optimismo y la alegría necesaria para seguir adelante.

El 17 de abril del 2005, el Dr. Sarmiento fue nuevamente expuesto a otra dura prueba. Un Evento Vascular Cerebral Isquémico, del que no se recuperaría, drásticamente cambio el curso de su vida y con la limitante de una hemiplejía, pero con el temple del luchador ineludible mantuvo hasta el último momento la esperanza de la recuperación y la fe de que podría retornar a sus actividades cotidianas.

En el mes de noviembre del 2005, la Facultad de Ciencias Medicas, le rindió un merecido y emotivo homenaje en reconocimiento a su fructífera y positiva labor como do-

cente de muchas generaciones de estudiantes. Cuando hizo uso de la palabra con la más espontánea humildad, agradeció el acto y refirió sentirse emocionado al ser objeto de calificativos y elogios que creyó no merecer. Así era el Dr. Sarmiento, humilde y generoso, con la idea de que los demás, pero no él, eran los merecedores de los premios.

En diciembre del 2005 nos vino a decir adiós en ocasión de la fiesta de navidad de la Sociedad Hondureña de Cardiología. Con su familia disfrutó de la velada y con gran alegría manifestó haber pasado momentos de intensa felicidad.

El 20 de enero del 2006, al mediodía, cuando el sol brilla en lo más alto, este insigne hombre marchó a la inmortalidad, por el sendero sin retorno, tras haber cumplido la misión de los grandes, dejando atrás la huella eterna de la gente de bien y del comportamiento intachable.

La Sociedad Hondureña de Cardiología esta de duelo. Ha perdido a uno de sus más insignes miembros. Hoy tiene un vacío que jamás podrá llenar, pero entiende que ese es el curso natural de la vida y que mas pronto que tarde estaremos transitando por la misma ruta.

A Dios Omnipotente, creador del universo, le pedimos que acoja en su seno al Dr. Marcio Sarmiento Soto, que nos permita comprender y aceptar su divina decisión y que le de a su familia el bálsamo de la resignación y la capacidad para mitigar su pena.

Que en paz descanse el Dr. Marcio Sarmiento.